

¿Qué hacemos con Valentina?



PLANETA AMARILLO



Papá y Mamá estaban muy, pero muy complicados. Tanto que tenían los pelos de punta, unas ojeras gigantes y caminaban tan temblorosos que parecían hechos de jalea de limón.

Todo por su tierna y regalona hija Valentina.







Valentina era la niña más tiernucha del mundo. Cuando las abuelitas del barrio la veían pasar, todas corrían a apretarle los cachetes rosados o a halagar sus grandes ojos. Si tenían que elegir entre la ternura de Valentina y la del adorable gato bebé del vecino, ella ganaba por lejos.

Aunque Valentina no era solo tierna...



Todo comenzó una mañana en que pasaron por fuera del negocio del señor Delgado, que vendía completos, churrascos y pollos asados en el barrio. Valentina pidió que le compraran un «churrascón», pero Papá y Mamá dijeron que debía esperar la hora de almuerzo.





A Valentina esa respuesta no le gustó nada y, aunque los miró con los tiernos ojos que tenía, ellos no cedieron.